

En resumen: el problema es un verdadero castillo de naipes. Estoy seguro de que Pedro de Lorenzo ha escrito un libro precioso, del cual ALCÁNTARA adelantó unas páginas. Pero ni será el libro de Extremadura, ni ese es el camino. Y bien sabe Dios que lo sentiría por mi buen amigo el escritor extremeño, hombre de letras sin duda alguna y, además, poseedor de un estilo finísimo. Mas su juventud y su vocación son una garantía.

Solo me resta, pues, agradecer a su prologuista los piropos, tan primorosos como suyos, con que obsequia a mi tierra y a sus ciudades, a sus hombres y a sus paisajes. ¡De todo corazón!

TOMAS MARTIN GIL.

VISTO Y NO VISTO

Se trata de un hecho insólito en los anales literarios de la vieja Norba. Y es el caso más peregrino porque no se refiere a «novelas rosas» ni a números de «El Coyote». Lo sucedido fué con una novela literaria, si hay que hablar de alguna manera para que nos entendamos, y con un libro de historia. Ambos escritos por extremeños y ambos, hasta cierto punto, caros.

Dichos libros, editados fuera de Cáceres, llegaron a estas librerías nuestras y, puestos en los escaparates, se agotaron rápidamente. Volvió a recibirse nueva remesa de la novela y... volvió a agotarse. Y así en otro envío. ¡Visto y no visto!

Debemos regocijarnos de estos hechos. Cáceres sabe ya distinguir en literatura y dar a cada uno lo suyo. Por cuya causa «Mirta», la novela de Reyes Huertas, y «Diego García de Paredes», la biografía de Miguel Muñoz de San Pedro, se han agotado tan rápidamente apenas llegaron a nuestra ciudad. Ya no se agotan aquí solo los libros de texto.

Ahora bien, las cosas deben tener siempre una causa justificada. En nuestro caso existe: los dos libros están primorosamente escritos. Si la novela es una hermosa biografía de un personaje ficticio, pudiéramos tomar la biografía por una real novela de aventuras. ¿Existirán aventuras más novelescas y atrayentes que las acontecidas al Sansón extremeño? Pero, cuidado. Con ser esta amenidad del libro una de sus buenas cualidades, no es la principal ni mucho menos. Porque la mejor alabanza que podemos decir de él, es su novedad en los datos encontrados por el autor. Hecho que aquí debemos hacer resaltar: el archivo de la casa de Canilleros, no es una *debesa* intelectual. Está abierto a todos los vientos y a los investigadores de buena voluntad. Aunque, a decir verdad, parece más laudable todavía que sea su dueño el primer investigador.

T. M. G.

ARTE

El Barroco y el Arte Popular

Del barroquismo docto, muy siglo XVIII, nos queda un arte popular, arte ingenuo, elemental en valores estéticos, gracioso con frecuencia, pero con gracia que solo se puede apreciar en los más humildes pueblos de Levante, Andalucía y Extremadura, incluso. Ese arte halla los principios y resoluciones técnicas en la simplicidad de un trazado geométrico en el que la línea curva, parabólica, todo lo más espiral, desempeñan el cometido fundamental de dar carácter, ambiente y estilo, en una palabra, personalidad y espíritu.

* * *

Del barroco americano ha asimilado nuestro arte popular la silueta y el perfil, más que la técnica y el detalle del motivo ornamental, aunque de una y de otro se encuentren con frecuencia incluso las réplicas más perfectas.

Esta asimilación ha tenido lugar, principalmente, por vía arquitectónica, donde los motivos plásticos de orden primario se confunden con facilidad porque su misma elemental gestación les da aceptación universal; es decir, que su incorporarse como valores de aplicación estética no les exige los requisitos que precisan los sentidos estéticos, individuales o colectivos más complicados; no les son precisas ciertas predisposiciones intelectuales, históricas o raciales.

De otro modo, nuestra rica tradición estética y la de aquellos indios y civilizaciones tlaxcaltecas o quichúes no hubiera habido forma de armonizarlas.

De todas maneras, entonces, como ahora y como siempre, concluyó por vencer el más fuerte, dejándose en la victoria, a modo de desgarrones, las suficientes esencias, tanto de fondo como de forma, como para crear un nuevo orden o estilo, más bien un sub-estilo.

* * *

En un reciente viaje por varios pueblos de la provincia de Cáceres, con un poco de obsesión por el arte popular, me he acabado de convencer—a fuerza quizá más de meditar que de ver—que éste no es creador, de inspiración afortunada, sino que va siempre a la zaga del arte docto, viniendo a ser como una degeneración de éste, porque le faltan la perfección técnica y la expresión inteligente.

No cabe negar que el arte popular tiene gracia y encanto—que tiene espíritu—y que por lo tanto excita nuestra sensibilidad tanto como estimula nuestra inteligencia en algún sentido; pero cabe preguntarnos, a pesar de todo, si